

se apronta a la carrera: "gruñe sordamente como impaciente para abalanzarse. Pero tan dócil como poderosa espera la señal. Dentro de poco, su amo, cuyas caricias la están puliendo y preparando, va a tocar con sus dedos ennegrecidos por el humo, un resorte que se doblaría bajo la presión de la mano débil de una criatura, y en el acto la enorme masa se conmoverá. Héla aquí que respira; un tos grave y fuerte sacude sus entrañas de hierro candente. Gime bajo la carga. Unos tras otros, sus órganos entran en función con sabia regularidad; su movimiento se acelera; los golpes, siempre acompasados, se suceden con tan asombrosa rapidez que la vista no los puede seguir: devora el espacio. Es el huracán desencadenado que todo lo rompe y lo voltea. Pero, esperad: otra presión de mano, bien ligera, va a calmar luego y en un instante toda esa efervescencia, y la obediente máquina irá al lugar de su descanso, ya adelantando, ya retrocediendo obsequiosamente, de media pulgada, con toda la lentitud del movimiento más suave... Ya lo veis; ese